

## INFLACION MONETARIA Y DEFLACION CIVICA

Francisco Javier Ibisate  
Decano de la Facultad de  
Ciencias Económicas de la UCA.

Hace diez años, y antes, la inflación se explicaba en las universidades: sus causas, sus efectos, sus remedios..., por si acaso algún día llegaba esa "gripe-económica"; pero se hablaba sobre todo de la depresión de los años treinta. Desde hace seis años la inflación circula libremente por las calles y atraviesa impunemente las fronteras con pasaporte internacional. Como si fuera huracán o temporal lluvioso, en todas las naciones se le mide la intensidad: 10%, 15%, 20%... Por ser calamidad internacional le buscamos causas exógenas: los precios del petróleo, las revaluaciones del marco y del yen, el alza de precios en los países del norte..., a quienes quisiéramos golpear como la "piñata de la inflación". Pero ahí no está ni toda la explicación, ni todos los efectos: lo peor de la inflación es que, para defendernos de ella, la aumentamos. Lo malo de la inflación no es el que la moneda sólo pierda su valor, sino el que los hombres perdemos nuestros "valores-sociales". La inflación monetaria genera una deflación cívica.

Mientras concibamos la inflación como una calamidad internacional, no le aplicaremos remedio mayor, aguardando que se calme el lejano epicentro. Quizás nos animemos a tomar algunas medidas represivas, si analizamos los estragos que ella causa en los "valores humanos", en la convivencia social.

Y es que la moneda no es sólo una medida de valor, sino una "medida de valores"; no es sólo un instrumento de cambio de mercancías, sino un modo de relacionarse las personas; no es sólo un ahorro o patrón de pagos diferidos, sino una seguridad personal para el futuro. Y con la pérdida del valor de la moneda, "que es la medida de valor", se debilitan los valores morales de las personas. Muy en síntesis, y es lo que queremos mostrar, la inflación genera la especulación, la inseguridad, la corrupción y la agresividad. Y por añadidura, no todos la sufren por igual.

### I. Los males cívicos de la inflación.

#### a) El papel de la moneda nacional.

No hay economía sin moneda, aunque muchas cosas hayan hecho el oficio de moneda. La moneda ha sido desde siempre una "medida de valor" en orden al intercambio de bienes y servicios. Lo que se pretendía

con ello era un "cambio entre equivalentes": bajo forma de moneda se entregaba algo que era fruto del propio trabajo, para obtener —en forma de bienes y servicios— algo que era fruto del trabajo ajeno. Es cierto que el intercambio era muchas veces desigual por situaciones de privilegio o monopolio, pero la moneda no era la culpable directa. Más aún la moneda representaba una "libertad de elección en el tiempo y en el espacio": relacionaba el trabajo personal con el de conciudadanos y extranjeros, y además, servía para transformar el trabajo de hoy en ahorro y seguridad futura. La moneda, siendo tan nacional como la bandera, era al mismo tiempo portadora de relaciones internacionales...

#### b) La inflación convierte la moneda en papel.

La inflación diluye el valor de la moneda, es decir, destruye la "medida de valor", pero no suprime el intercambio. Sólo que ahora el intercambio hay que hacerlo sobre valores sorprendidos, inseguros, especulativos; y la especulación es el arte de vivir del trabajo ajeno. La inflación aumenta el riesgo, pero sobre todo multiplica la agresividad. Cuando todo fluctúa y cambia de precio, cuando los valores tradicionales de las cosas se alteran de un mes para el otro, la gente se lanza a la corriente de los acontecimientos; a ver lo que pesca antes de que sea tarde.

La inversión se torna en especulación aleatoria, en una especie de lotería. Porque no es posible hacer un cálculo exacto de los costos presentes, menos aún de los costos futuros, que integrarán precios crecientes. Para asegurar que los ingresos futuros (expresados en una moneda que pierde valor) cubran los costos de producción, se les aplica una sobre-tasa mayor que el propio ritmo de la inflación. Cada cual trata de defenderse de la inflación, generando más inflación, devaluando más la moneda nacional. Como la inflación roba nuestro poder de compra, nos enseña y nos induce a hacer inflación, a robar poder de compra a los demás. Inicia y propaga una "guerra civil" entre los propios conciudadanos, alentando el espíritu de agresividad.

El consumo, el mercado, también cambian de carácter. Antes de la inflación, el tendero de la esquina, la señora del mercado, la empleada del comercio eran otros

tantos amigos; "ir de compras" era una pequeña reunión de sociedad: se comentaban sucesos del día, había interés por la familia del vendedor, incluso se hacían las compras al crédito si no alcanzaba el dinero del día... Con la inflación, "ir de compras" es como "ir de sustos": el tendero de la esquina, la señora del mercado, la empleada del comercio, adquieren el aspecto de "recaudadores de impuestos". Y la antigua amistad se torna en agresividad. Se regresa cabizbajo de las compras, y las gentes moralmente débiles cavilan a quien robar, puesto que a ellos les roban.

La inflación es desmoralizante. La economía basada en el trabajo, se cambia en "economía basada en la espera", en la mala esperanza. Cuando la gente ve que ciertos bienes, antes considerados "valores fijos" (propiedad territorial urbana o rural...), multiplican su valor con la devaluación de la moneda, se deja de pensar en que la única manera tradicional de hacer dinero legítimo es por el trabajo, el esfuerzo, la tarea cotidiana. Antes, de la inflación, se pensaba que la sola propiedad, sin trabajo, no valía gran cosa, y que sólo trabajando se podría aumentarla. Ahora, con la inflación se ha visto que con sólo dejar las cosas quietas (la tierra sin explotar, la casa sin mejorar, los lotes sin edificar...) esos bienes aumentan de valor. La economía basada en la espera sustituye a la economía basada en el trabajo. Y si la espera sin trabajo aumenta el valor de las cosas, la "especulación" se convierte en la actividad económica más legítima.

Quien ve que todo vale más cada día y que no alcanza sueldo alguno, también está predispuesto a salvarse de la crisis con un golpe de suerte, así sea inmoral. Porque al perder su valor la moneda, que es "la medida de valor", cada cual trata de aplicar valo-

Pasa a la pág. 130

### EN ESTE NUMERO

Inflación Monetaria y Deflación cívica/  
Una difícil Situación Política  
/Andrew Young y el Problema Palestino/  
América Latina: Su importancia en los Países no alineados/  
Actualidades Económicas/La Muerte de un Anciano Rebelde/.

res a las cosas; cada cual "Administra la justicia por su cuenta"; y así nos vamos convirtiendo en una república de injustos agresores, alimentando la tradicional violencia que nos distingue en las estadísticas internacionales.

Porque la inflación genera corrupción. Y es que la moneda es algo más que medida de valor de las cosas: es una medida de los valores cívicos. En este sentido la moneda es algo tan nacional y tan respetable como la bandera-patria. Con la estabilidad de la moneda tienden a estabilizarse la convivencia social, política y económica; y cuando se pierde el respeto a la moneda, fácilmente se pierde el respeto a las personas. Los economistas deberían prestar más atención cuando recomiendan sin más "devaluaciones monetarias" para fomentar las exportaciones; porque las devaluaciones exteriores se pueden multiplicar al interior y generar otras devaluaciones. Al fin y al cabo, la "moneda es un crédito", una "confianza" que nos hacemos unos a otros en el presente y para el futuro; y con la devaluación de la moneda sobreviene la devaluación del crédito y de la confianza nacional.

No es raro, sino más bien natural, que la inflación monetaria derive en confrontaciones sociales y políticas. Porque la inflación es discriminante, enriqueciendo a unos y haciendo más pobres a otros. Empobrece a los poseedores de sueldos fijos y enriquece a quienes son libres de fijar precios propios, a quienes alientan la inflación para defenderse de la inflación. Por añadidura empobrece al benemérito sector de los jubilados, que pusieron su confianza final en un ahorro, fruto del trabajo pasado, y que ahora se ven sometidos a una presionante eutanasia.

Por lo tanto no es raro, sino más bien natural, que seis años de aguda inflación culminen en enfrentamientos sociales y políticos: enfrentamiento, quizás, entre los que pierden y los que ganan con la inflación. Y si para salir del caos político actual todos recomiendan o prometen "elecciones libres", parece que para salir del caos económico hay que poner fin a las "libres elecciones". Y por ello hay reclamos por una economía más social, más centralmente administrada, donde el Gobierno declare el "sitio del Estado".

Si la inflación descontrola la moneda y descontrola el proceso productivo y descontrola a las personas, como bola de nieve que crece al dejarla correr, no queda más remedio que aplicar controles. Aplicar por lo menos aquellos controles de precios y adecuación de salarios mínimos, que frenen el empobrecimiento creciente de unos y el mayor enriquecimiento de otros. El control de precios implica problemas técnicos y multas represivas; pero abandonar todo control deriva en sucesos revolucionarios. Controlar precios y salarios supone gastos técnicos; controlar la revolución exige gastos militares. Como que se impone una cuerda elección, porque dejar las cosas como están es dejar que crezca la inflación y la revolución y la agresividad. Sabemos que este control no es una "condición necesaria" para crear un poco más de racionalidad, de confianza, de seguridad nacional.

## II. El ascensor y la escalera: precios y salarios.

### a) El "convoy de la inflación"

En realidad no hace falta echar muchas cifras: de estos asuntos de la inflación sabe el jefe de familia cuando va a llenar el tanque de gasolina, y sabe el ama de casa cuando va y vuelve del mercado. En este mismo Boletín y en la revista ECA<sup>1</sup> ya han aparecido artículos y estadísticas sobre precios y salarios en El Salvador. Con todo que se me permitan unas pocas cifras y unos cortos comentarios.

Suponiendo que las estadísticas nacionales fuesen exactas, los años 1954-1972 "aparentan" ser una época paradisíaca. El costo de vida ("Índices de precios al Consumidor Obrero"), que en 1954 (año base) era igual a 100, alcanza en 1972 un nivel de 116'28: escasamente un 1% de incremento anual. Claro que el nivel de los salarios gozaba de la misma quietud, y la mayor parte de la población trabajadora no lograba sacar la cabeza fuera del agua. Pero a partir de 1973 entramos en el "triángulo de las Bermudas". Convirtiendo a 1972 en año base igual a 100, el Costo de Vida alcanza un índice de 214'1, en diciembre de 1978. El "convoy de la inflación" acelera su marcha, a partir de 1973 a un ritmo promedio del 20% anual; y 1979 promete superar la marca, a juzgar por los datos disponibles de los "Precios al Por-Mayor" para el primer semestre del año.

Muy significativo, y muy duro para un amplio sector de la población, ha sido la vertiginosa alza de los "índices simples de precios" (Plaza de S. Salvador) del maíz (290, en 1978), del arroz (275'9, en 1978), del frijol (258'3 en 1978), siendo los precios de 1972, año base = 100.<sup>1</sup> Estas alzas han te-

Índice general de precios (por-mayor) 224'3 (enero) y 247'5 (abril, 1979)  
Combustibles y energía 253'0 (enero) y 318'2 (abril, 1979)  
Artículos de producción 233'9 (enero) y 240'3 (abril, 1979)  
Artículos de consumo, general 219'4 (enero) y 242'7 (abril, 1979)  
Artículos de consumo, alimentos 266'8 (enero) y 251'9 (abril, 1979)

Es de prever y lo estamos sintiendo, que estos ritmos de crecimiento en los precios al por mayor tiendan a mantener el ritmo alcista del "costo de la vida" familiar, mientras por un lado sigan actuando las tres causas arriba mencionadas, y mientras por el otro lado no se impongan algunos controles de precios, al menos para los bienes típicamente populares.

### b) La peregrinación de los salarios mínimos

El "convoy de la inflación" corre especialmente de prisa para quienes caminan al paso de los "salarios mínimos".<sup>3</sup> Conforme a recientes decretos publicados por el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, se han ajustado algunos salarios mínimos para los trabajadores del campo y del comercio. En el campo:

¢ 5'20 para los trabajadores varones mayores de 16 años;

¢ 4'60 para las mujeres mayores de 16 años, y para trabajadores de cualquier sexo, parcialmente incapacitados para el trabajo.

En el comercio:  
¢ 9'00 en los establecimientos situados en el Municipio de San Salvador;

¢ 8.00 en los establecimientos situados en los demás municipios.

Sin embargo ninguno de estos salarios

nido que suponer una drástica reducción en la dieta alimenticia, ya de por sí muy baja, de la clase más popular. Dios quiera que sean ciertos los pronósticos del Ministerio de Agricultura-Ganadería, que señalan un frenazo e incluso un posible descenso de estos precios básicos.

Otro indicio y causa del proceso inflacionario nos es ofrecido por la estructura de los "Precios al Por-Mayor". Me remito al citado artículo de ECA,<sup>2</sup> a fin de que el lector aprecie en cifras el alcance del siguiente párrafo: "En efecto encontramos una amplia brecha entre los precios de los artículos de producción e insumos con los precios de los artículos de consumo. Esta brecha no sólo se manifiesta en los niveles de los índices de precios, sino también en su ritmo de crecimiento, de tal suerte que con el tiempo, los índices de precios de los artículos de consumo tienden a alejarse más cada vez de los índices de los artículos de producción y de los insumos. Así por ejemplo, mientras los precios (al Por-Mayor) de los alimentos crecieron a un ritmo promedio anual del 60% (1972-1977), los combustibles y lubricantes lo hicieron sólo al 33'6%, con todo y la crisis energética... Tanto la brecha como su ampliación, no puede ser explicada sino por las siguientes causas: 1) aumento de los márgenes de ganancias; 2) aumento de la intermediación y de la especulación; 3) menor eficiencia productiva de la industria salvadoreña".

Por lo que hace al año 1979, según los datos disponibles en la revista del Banco Central de Reserva (Abril 1979), el índice de precios al por-mayor mantiene su ritmo de alza. Tomando con la revista a 1955 como año base = 100 (año por cierto muy lejano e impreciso), trasladamos algunos datos:

224'3 (enero) y 247'5 (abril, 1979)  
253'0 (enero) y 318'2 (abril, 1979)  
233'9 (enero) y 240'3 (abril, 1979)  
219'4 (enero) y 242'7 (abril, 1979)  
266'8 (enero) y 251'9 (abril, 1979)

mínimos ha logrado igualar la tasa de aumento del costo de vida (1972 = 100 y 1979 = 215, mínimo), a pesar de que los salarios mínimos de 1972 eran muy mínimos. Para los trabajadores varones del campo el incremento ha sido de 89'09; para las mujeres, de 104%; en el comercio de S. Salvador, de 100%; y de 110'53 fuera de S. Salvador.

Ojalá que esta rápida mirada sobre la desigual carrera de precios y salarios mínimos, y lo que ello supone, dé alguna luz y engendre mayor "generosidad" en las actuales discusiones entre Gobierno y agroexportadores, en relación a los salarios y comida que recibirá la mano de obra en la próxima época del corte. Porque las razones apuntadas en la primera parte de este trabajo parecen tener alguna validez, confirmada por los datos nacionales.

#### NOTAS

1. Boletín de CC.EE. y SS. No. 3, pág. 21; No. 5, pág. 38 y 44; No. 6, pág. 49 ECA. Luis Argueta Antillón: Incremento de Precios en El Salvador". Nov. Dic. 1978. 361/362; pág. 931-936.
2. ECA; artículo citado; pág. 934-935.
3. En próxima publicación de la UCA, aparecerán entre otros dos trabajos, relacionados con los "salarios mínimos" y el "establecimiento de una canasta de bienes y servicios libres de inflación", donde se amplían estas ideas.